

## EL NUEVO MUNDO ¿1503?

AMÉRICO VESPUCIO A LORENZO PEDRO DE MEDICIS, SALUD:

**Nota editorial:** No se conoce el original de esta carta ni hay referencias, antiguas o modernas, respecto de él. En 1895, el profesor Giuseppe Ferraro publicó el texto de un antiguo manuscrito italiano de esta carta, encontrado en una colección de los primeros viajes realizados al nuevo mundo existente en la Biblioteca Municipal de Ferrara. (Cf. *Relazione delle scoperte fatte da C. Colombo, da A. Vespucci e da altri, dal 1492 al 1506*; Bologna, 1895; pp. 152-154). La crítica erudita ha sentenciado que dicho manuscrito no es el original ni proviene de Vespucio, considerándolo una primitiva traducción veneciana del texto latino del *Mundus Novus*. Pero lo efectivo es que esta carta fue impresa repetidas veces en vida de Vespucio, sin variantes dignas de mención en el texto, lo que autoriza a considerarlo equivalente del original desaparecido.

Las primeras ediciones fueron hechas en latín sin indicación de lugar ni fecha, aunque se las supone de París a fines de 1503 o comienzo de 1504. La primera edición con pie de imprenta es de Augsburgo, por Johannes Otmar Vindelice, 1504, con el título ya generalizado entonces de *Mundus Novus*. *Albericus Vespucius Laurentio de Medicis saluten plurimum dicit*. Hasta hoy se han identificado trece de estas primitivas ediciones latinas, las que llevan a continuación del título este exordio: “Ex italica in latinam linguam iocundus interpres hanc epistolam vertit, etc.”. Vale decir que el original estaba redactado en italiano, del cual lo trasladó al latín un tal Jocundus. Para Bandini y Humboldt este Jocundus fue Giulano di Bartolomeo del Giocondo, florentino establecido en Lisboa en tiempos de Vespucio. Sin embargo, las opiniones más autorizadas lo identifican con fray Giovanni del Giocondo, arquitecto y erudito veronés que residió en París de 1499 a 1507. Sea como fuere, la traducción de Giocondo constituye la única fuente de ediciones y traslados existentes. Ya en 1505, dicho texto fue traducido al alemán y al holandés y publicado varias veces hasta 1508. Modernamente han reproducido la traducción de Giocondo: Varnhagen, *Amerigo Vespucci*, pp. 18-29, junto con el texto italiano; la *Raccolta Colombiana, Fonti italiani*, vol. II, pp. 123-135, también acompañada de la versión italiana; y H. Vignaud, *Americ Vespuce*, pp. 305-311.

El texto latino de Giocondo fue revertido al italiano e incorporado a la colección de viajes editada por Fracanzio de Montalbodo en Vicenza, 1507, bajo el título de *Paesi novamente ritrovati et Novo Mondo da Alberico esputio florentino intitolato*. Esta colección tuvo mucho éxito en su tiempo, siendo reproducida en 1508, 1512, 1517, 1519 y 1521. Coetáneamente se editaba en alemán, holandés y, sobre todo, en francés. El texto de la carta de Vespucio contenida en los *Paesi* fue adoptado por Varnhagen para la edición bilingüe citada en el párrafo anterior; por los editores de la *Raccolta Colombiana*, en el lugar también citado *ut supra*; por Markham para su traducción contenida en *The letters of Americus Vespucci* (Londres, 1894), pp. 42-56. Levillier la reproduce en *América la bien llamada*, v. II, pp. 355-61, siguiendo a Varnhagen.

Los *Paesi* dieron origen a otra familia de ediciones, pues retraducidos al latín por un tal Archangelo Madrignano, fueron impresos en Milán, en junio de 1508, con el título de *Itinerarium Portugalensium*, reeditándose en 1532, 1537 y 1555. La carta de Vespucio incorporada al *Itinerarium* venía a ser, pues, una traducción bizneta (original italiano —versión latina del Giocondo— texto italiano de los *Paesi* —retraducción latina de Madrignano).

Para complicar aún más este cuadro de traslados y reversiones, se registra otro texto italiano: el de Ramusio. En 1550 apareció en Venecia el primer tomo *Delle navigationi et viaggi*, colección ordenada por Ramusio, en el que se incluye una traducción del *Mundus Novus* con importante cambios y supresiones. Pese a que tales libertades quitan autoridad a la versión de Ramusio, la aceptación que tuvieron sus *Navigazioni et viaggi* durante el siglo XVI y comienzo del XVII, hizo que dos investigadores tan juiciosos como Bandini y Canovai prefirieran el texto de Ramusio al de los *Paesi*, en sus respectivas vidas de Vespucio. A través de Canovai, la traducción objetada de Ramusio fue llevada al inglés por Lester, *The life and voyages of A. V.* (New Haven, 1856), pp. 202-222 y reproducida por Ober, *Amerigo Vespucci...*, pp. 184-193. La Biblioteca Nacional de Colombia publicó en 1942 una versión castellana de esta carta, a la que no sabemos por qué se la denomina “primer duplicado del tercer viaje”.

Días pasados muy ampliamente te escribí sobre mi vuelta de aquellos nuevos países, los cuales, con la armada y a expensas y por mandato de este serenísimo rey de Portugal hemos buscado y descubierto; los cuales Nuevo Mundo nos es lícito llamar, porque en tiempo de nuestros mayores de ninguno de aquéllos se tuvo conocimiento, y para todos aquellos que lo oyeran será novísima cosa, ya que esto excede la opinión de nuestros antepasados, puesto que de aquéllos la mayor parte dice que más allá de la línea equinoccial y hacia el mediodía no hay continente, sólo el mar, al cual han llamado Atlántico; [CLXXIII] y si alguno de aquéllos ha afirmado que había allí continente, han negado, con muchas razones, que aquélla fuera tierra habitable. Pero que esta opinión es falsa y totalmente contraria a la verdad, lo he atestiguado con esta mi última navegación, ya que en aquella parte meridional yo he descubierto el continente habitado por más multitud de pueblos y animales [que] nuestra Europa, o Asia o bien África, y aún el aire más templado y ameno que en otras regiones por nosotros conocidas, como más abajo sabrás, dónde brevemente sólo de las cosas principales escribimos y las más dignas de habitarse y de recordar, las cuales fueron en este nuevo mundo por mí vistas o bien oídas, como más adelante serán referidas.

#### ORDEN DE LA NAVEGACIÓN CON UNA GRANDÍSIMA FORTUNA

Con feliz navegación a 14 días del mes de mayo de 1501 partimos de Lisboa, por orden del mencionado rey, con 3 naves a buscar nuevos países hacia el austro, y navegamos 20 meses<sup>1</sup> continuamente hacia el mediodía. De la cual navegación el orden es así. Nuestra navegación fué por las por las islas Afortunadas, así antes nombradas, pero al presente se llaman islas de Gran Canaria, las cuales están en el tercer clima y en los confines del occidente habitado. Luego por el océano recorrimos todo el litoral africano y parte etiópico hasta el promontorio Etíope, así [CLXXV] por Tolomeo nombrado, el cual ahora por los nuestros se llama Cabo Verde y por los etíopes Biseghier, y aquel país Mandraga, en los 14 grados dentro de la zona tórrida de la línea equinoccial hacia la septentrional, la cual por gentes y pueblos negros está habitada. Allí recuperadas las fuerzas y las cosas necesarias a nuestra navegación, levamos anclas y desplegamos las velas a los vientos; y tomamos nuestro viaje por el anchísimo océano hacia el polo antártico, un poquito hacia el occidente por el viento al cual se llama bolturmo: y desde el día que partimos del dicho promontorio, navegamos por espacio de dos meses y 3 días, antes que ninguna tierra apareciera ante nosotros. Lo que verdaderamente sufrimos en aquella inmensidad de mar, qué peligros de naufragios [y cuántas incomodidades físicas padecimos, cuántas ansiedades afligieron nuestra alma]<sup>2</sup>, lo dejo a la estimación de aquellos que han conocido bien la experiencia de muchas cosas y de lo que significa buscar lo incierto y aún desconocido. Para que, en una palabra, narre brevemente todas las cosas, sabe que de 67 días que navegamos continuamente, 44 los tuvimos con lluvia, truenos y relámpagos, de tal modo oscuro que nunca vimos ni el sol de día, ni serena la noche. Por todo lo cual nos entró tan gran pavor que ya casi toda esperanza de vida habíamos perdido. En estas verdaderamente tan terribles

<sup>1</sup> Según Levillier (pág. 39) debe leerse 20 días. (*N. Del E.*)

<sup>2</sup> Lo comprendido entre corchetes falta en la versión italiana. Lo tomamos del texto latino. (*N. Del T.*)

borrascas del mar y del cielo, plugo al Altísimo mostrar ante nosotros el continente y nuevos países y otro mundo desconocido. Lo cual cosa vista nos alegramos tanto como suele ocurrir a aquellos que de múltiples calamidades y de adversa fortuna salen con salud. Exactamente el día 7 de agosto de 1501 surgimos en las costas de aquellos países, agradeciendo a Dios nuestro señor con solemnes súplicas y celebrando una misa cantada. Allí conocimos que aquella tierra no era isla sino continente, porque se extiende en larguísimas playas que no la circundan y de infinitos habitantes estaba repleta. [CLXXVII] Y descubrimos en aquella mucha gente y pueblos y toda generación de animales silvestres, los cuales no se encuentran en nuestros países, y muchos otros nunca vistos por nosotros y a los cuales sería largo referirse uno a uno. Muchas cosas por la clemencia de Dios nos fueron dadas cuando a aquella región nos acercamos; porque como la leña y el agua nos faltaba, por pocos días podíamos prolongar la vida en el mar. A él el honor y la gloria y la acción de gracias.

#### DISTANCIA DESDE EL CABO VERDE AL CONTINENTE DESCUBIERTO

Convinimos navegar siguiendo el litoral de este continente hacia oriente y no perderlo nunca visto y enseguida anduvimos tanto tiempo que llegamos a un golfo donde el litoral vuelve hacia mediodía y desde aquel lugar, donde primero tocamos tierra, hasta este golfo había cerca de 300 leguas. En esta parte de la navegación muchas veces descendimos a tierra, y conversábamos amigablemente con aquella gente, como luego sabrás. Había olvidado escribirte que desde el promontorio de Cabo Verde hasta el principio de este continente hay cerca de 700 leguas, aunque yo estimo que nosotros navegamos más de mil ochocientas, parte por ignorancia de los lugares y del piloto, y parte por la tempestad y los vientos los cuales impedían nuestro recto viaje empujándonos de una parte a otra y si los compañeros no hubiesen reconocido mi ánimo y que me era conocida la cosmografía, no había piloto o verdadero guía de la navegación, que a 500 leguas supiese dónde estábamos. Pues íbamos extraviados y errantes y los instrumentos únicamente nos señalaban con exactitud la verdad de los altos cuerpos celestes: y éstos eran el cuadrante y el astrolabio como todos sabemos. Y así desde entonces grandemente me han honrado. Pues les he mostrado que sin conocimiento de la carta de navegación [la ciencia de la navegación más comprendía]<sup>3</sup> que todos los [CLXXIX] pilotos del universo mundo y que aquéllos no tienen noticia sino de los lugares que muchas veces han navegado. Donde verdaderamente el dicho seno de la tierra nos mostró la vuelta del litoral hacia el mediodía, convinimos excluírlo de nuestra navegación y buscar qué cosa había en aquellos países. Pues que navegamos siguiendo el litoral cerca de 600 leguas, y muchas veces descendimos a tierra y hablábamos y nos comunicábamos con los del país, y éramos recibidos por aquellos fraternalmente, y alguna ve estuvimos con ellos 15 y 20 días continuos amigablemente y hospitalariamente, como sabrás luego. De este continente una parte está en la on tórrida más allá de la línea equinoccial hacia el polo antártico, ya que su principio comienza a los 8 grados más allá de esa equinoccial. Siguiendo esta playa tan largo tiempo navegamos que pasado el trópico de Capricornio encontramos el polo antártico en su horizonte más alto 50

---

<sup>3</sup> De la versión latina. (*N. Del T.*).

grados, y estuvimos cerca de ese círculo antártico en los 17 grados y medio. Y lo que allí he visto y conocido de la naturaleza de aquella gente y de sus costumbres y de su afabilidad, y la fertilidad de la tierra, de la salubridad del aire, de la disposición del cielo y de los cuerpos celestes y principalmente de las estrellas fijas de la 8ª esfera por nuestros mayores nunca vistas o no tratadas, más abajo narraré.

#### NATURALEZA Y COSTUMBRES DE AQUELLA GENTE

Primeramente pues, en cuanto a la gente. En aquellos países hemos encontrado tal multitud de gente que nadie podría enumerar, como se lee en el Apocalipsis, gente, digo, mansa y tratable. Y todos de uno y otro sexo van desnudos, no se cubren ninguna parte del cuerpo, y así como han salido del vientre de la madre así hasta la muerte van. Tienen cuerpos grandes, bien plantados, bien dispuestos y proporcionados y de color tirando al rojo, lo cual pienso les acontece porque andando desnudos [CLXXXI] son teñidos por el sol. Y tienen los cabellos abundantes y negros. Son ágiles en el andar y en los juegos y de una franca y hermosa cara, que ellos mismos destruyen. Pues se perforan las mejillas y los labios y las narices y las orejas; y no se crea que aquellos agujeros sean pequeños o también que tuvieran uno sólo: pues he visto muchos, los cuales tienen, en la cara solamente, 7 perforaciones, cada una de las cuales tenía el tamaño de una ciruela; y cierran estos agujeros con piedras cerúleas, marmóreas, cristalinas y de alabastro, bellísimas y con huesos blanquísimos y otras cosas artificiosamente labradas según su costumbre; si vieses cosa tan insólita y a un monstruo semejante, esto es un hombre que tiene sólo en las mejillas y en los labios 7 piedras, de las cuales muchas son del tamaño de medio palmo, no dejarías de admirarte. Pues muchas veces he considerado y señalado el peso de estas 7 piedras en 16 onzas, sin contar que en cada oreja tienen otras piedras pendientes en anillo de 3 orificios; y esta costumbre es sólo de los hombres; pues las mujeres no se agujerean la cara sino sólo las orejas. Otra costumbre hay entre ellos muy atroz y fuera de toda credulidad humana. Pues siendo sus mujeres lujuriosas hacen hinchar los miembros de sus maridos de tal modo que parecen deformes y brutales y esto con un cierto artificio suyo y la mordedura de ciertos animales venenosos; y por causa de esto muchos de ellos lo pierden y quedan eunucos. No tienen paños de lana ni de lino ni aún de bombasí porque nada de ello necesitan. Ni tampoco tienen bienes propios, pero todas las cosas son comunes. Viven juntos sin rey, sin autoridad y cada uno es señor de sí mismo. Toman tantas mujeres cuantas quieren, y el hijo se mezcla con la madre, y el hermano con la hermana, y el primo con la prima y el viandante con cualquiera que se encuentra. Cada vez que quieren deshacen el matrimonio y en esto ninguno observa orden. Además no tienen ninguna iglesia, ni tienen ninguna [CLXXXIII] ley ni siquiera son idólatras. ¿Qué otra cosa diré? Viven según la naturaleza, y pueden llamarse más justamente epicúreos que estoicos. No son entre ellos comerciantes ni mercan cosa alguna. Los pueblos pelean entre sí sin arte y sin orden. Los viejos con ciertas peroraciones inclinan a los jóvenes a lo que ellos quieren, y los incitan a la batalla, en la cual cruelmente juntos se matan: y aquellos que en la batalla resultan cautivos, no vivos sino para su alimento les sirven, en ocasión de ser matados; pues que unos a otros los vencedores se comen a los vencidos y de la carne, la humana es entre ellos alimento común. Ésta es cosa verdaderamente cierta; pues se ha visto al padre

comerse a los hijos y a la mujer: y yo he conocido a un hombre, con el cual he hablado, del que se decía había comido más de 300 cuerpos humanos. Y aún estuve 27 días en una cierta ciudad, donde vi en las casas la carne humana salada y colgada de las vigas, como entre nosotros se usa ensartar el tocino y la carne de cerdo. Digo mucho más: que ellos se maravillan porque nosotros no matamos a nuestros enemigos, y no usamos su carne en las comidas, la cual dicen ser sabrosísima. Sus armas son el arco y la flecha: y cuando se enfrentan en batalla, no se cubren ninguna parte del cuerpo para defenderse, de modo que aún en esto son semejantes a las bestias. Nosotros, cuando nos ha sido posible, nos hemos esforzado en disuadirlos y en cambiar estas costumbres perversas, que nos prometieron abandonar. Las mujeres, como te he dicho, aunque andan desnudas y son libidinosas, no tienen nada defectuoso en sus cuerpos, hermosos y limpios, ni tampoco son tan groseras como alguno quizá podría suponer, porque aunque son carnosas, falta a la par de ello la fealdad, la cual en la mayor parte está disimulada por la buena estatura. Una cosa nos ha parecido milagrosa, que entre ellas ninguna tuviera los pechos caídos; y las que habían parido por la forma del vientre y la estrechura no se diferenciaban en nada de las vírgenes, y en las otras partes del cuerpo parecían lo mismo, las cuales por honestidad no las menciono. Cuando con [CLXXXV] los cristianos podían unirse, llevadas de su mucha lujuria, todo el pudor de aquellos manchaban y abatían. Viven 150 años y pocas veces se enferman y si caen en una mala enfermedad a sí mismos se curan con ciertas raíces de hierbas. Éstas son las cosas más notables que conocí acerca de aquéllos. El aire allí es muy templado y bueno y según pude saber por relación de ellos mismos, nunca hubo allí peste o enfermedad alguna, producida por el aire corrompido: y si no se mueren de muerte violenta, viven una larga vida, creo porque allí siempre soplan vientos australes y especialmente aquel que nosotros llamamos euro, el cual significa para ellos lo que para nosotros el aquilón. Se deleitan pescando: y aquel mar es muy apto para pescar, porque es abundante de toda especie de pescados. No son cazadores, pienso, porque habiendo allí muchas generaciones de animales silvestres y principalmente leones y osos, e innumerables serpientes y horribles y deformes bestias, y además selvas grandísimas y árboles de inmenso tamaño, no tienen la osadía de exponerse desnudos, sin defensa alguna ni armas, a tantos peligros.

#### FERTILIDAD DE LA TIERRA Y CALIDAD DEL CIELO

La tierra de aquellos países es muy fértil y amena y con muchas colinas, montes e infinitos valles y abundante de grandísimos ríos y de salutíferas fuentes ricas en aguas y dilatadísimas selvas densas e impenetrables y copiosamente llenas de toda generación de fieras. Árboles grandes arraigan allí sin cultivador, de los cuales, muchos frutos son deleitables al gusto y útiles a los humanos cuerpos, otros verdaderamente al contrario: y ningún fruto es allí semejante a los nuestros. Se producen allí innumerables especies de yerbas y raíces, de las cuales hacen pan y óptimas viandas. Y tienen muchas simientes absolutamente distintas a las nuestras. Ninguna especie de metal allí se encuentra, excepto oro, el cual en aquellos países abunda, aunque nada de ello hemos traído nosotros en esta nuestra primera navegación. Y de esto nos dieron noticia los habitantes, los cuales nos afirmaban que allá tierra adentro había grandísima abundancia de oro, no siendo

entre ellos estimado en nada ni tenido en aprecio. Abundan las perlas, como otras veces te he escrito. Si de todas las cosas que allí son dignas de recordar, y de las distintas generaciones de animales y de su multitud quisiera escribir, sería cosa de todos modos prolija y considerable. Y creo ciertamente que nuestro Plinio no haya tocado la milésima parte de las especies de los papagayos y del resto de los otros pájaros e igualmente animales, que están en aquellos mismos países, con tanta diversidad de figuras y de colores que Policeto<sup>4</sup>, el artífice de la perfecta pintura, habría fracasado en pintar a aquéllos. Todos los árboles allí son olorosos y mana de cada uno goma, o también aceite o también cualquier otro licor, de los cuales, si las propiedades nos fueran conocidas no dudo que a los humanos cuerpos serían saludables. Y ciertamente si el paraíso terrestre en alguna parte de la tierra está, estimo que no estará lejos de aquellos países. De los cuales, el lugar, como te he dicho, está al mediodía, en tanta templanza de aire que allí nunca se conocen no los inviernos helados ni los veranos cálidos.

#### LAS ESTRELLAS DE AQUEL POLO ANTÁRTICO

El cielo y el aire una gran parte del año están serenos y vacíos de densos vapores. En aquel lugar las lluvias caen menudamente y duran por 3 ó 4 horas, y se disipa a semejanza de una niebla. El cielo está adornado de bellísimos signos y figuras, en los cuales yo he notado cerca de 20 estrellas de tanta claridad como algunas veces hemos visto a Venus y a Júpiter. Los movimientos [CLXXXIX] y circuitos de ellas he considerado y he medido la circunferencia y el diámetro simplemente por métodos geométricos, y he conocido ser ellas de mayor magnitud. Vi en aquel cielo 3 Canopes, 2 verdaderamente claros y el otro oscuro. El polo antártico no está representado por la Osa mayor y menor, como nuestro ártico aparece, ni cerca de él se ve estrella alguna clara; y de éstas las que son impulsadas con breve órbita alrededor de aquél. 3 son las que tienen la figura del triángulo octogonal, de las cuales la que está en el medio tiene 9 grados y medio de circunferencia; y cuando éstas surgen por la izquierda se ve un Canope blanco de singular grandeza: cuando llegan a mitad del cielo tienen esta figura:

Después de éstas vienen otras dos, de las cuales la del medio tiene la circunferencia de 12 grados y medio de diámetro y con ellas se ve otro Canope blanco. Y a éste seguían otras 6 estrellas bellísimas y clarísimas entre todas las otras de la octava esfera, de las cuales, en la superficie del firmamento, la del medio tiene la circunferencia de 32 grados de diámetro; y con ellas va un Canope negro de una gran magnitud, y si se ven en la Vía láctea, cuando están en la línea meridional, tienen esta figura:

#### [CXCI] COSAS DE AQUEL HEMISFERIO QUE RECHAZAN LOS FILÓSOFOS

Muchas otras estrellas bellísimas he conocido, de las cuales he anotado diligentemente, y muy bien, los movimientos, en un cierto librito mío que especialmente

---

<sup>4</sup> Policeto era escultor. Vespucio quiere referirse al pintor Polignoto (*N. del T.*).

escribí durante esta navegación, el cual al presente tiene este serenísimo rey, que espero me lo restituirá. En aquel hemisferio he visto cosas no conformes a la razón de los filósofos. La blanca Iris cerca de la medianoche ha sido vista dos veces, no solamente por mí sino por todos los marineros. Asimismo muchas veces hemos visto la luna nueva en el día en que con el sol se conjugaba. En aquella parte del cielo cada noche cruzan en todas direcciones muchísimas exhalaciones y luminarias. Te dije un poco antes: aquel hemisferio con respecto del nuestro; sin embargo, porque se asemeja a tal forma, así me ha parecido llamarlo.

#### FORMA DE LA CUARTA PARTE DE LA TIERRA DESCUBIERTA

Pues bien, como te he dicho, desde Lisboa donde nosotros partimos, que de la línea equinoccial está distante 39 grados y medio, y navegamos más allá de la línea equinoccial por 50 grados, los cuales unidos hacen 90 grados; la cual suma, alcanza a la cuarta parte del círculo máximo, según la exacta razón del medir dada a nosotros por nuestros antepasados; es pues cosa manifiesta, haber navegado nosotros la cuarta parte del mundo. Y por esta razón nosotros, los que habitamos Lisboa cerca de la línea equinoccial 39 grados y medio de latitud septentrional, estamos encima de aquellos que habitan a los 50 grados de latitud meridional, más allá de la línea, angularmente en el quinto grado en la línea transversal; y para que esto más claramente entiendas, la línea perpendicular que mientras nosotros estamos derechos nuestro vértice está suspendido sobre [CXCI] nuestra cabeza desde el más alto punto del cielo, a aquéllos cae de lado y aún en los costados. De lo cual resulta que nosotros estamos en la línea recta y ellos en la transversal, formando un triángulo octogonal, del cual nosotros estamos en la perpendicular [que forma el ángulo recto; y ellos en la otra línea que forma la base de dicho ángulo, y la hipotenusa hacia ellos y hacia nosotros tiende los vértices]<sup>5</sup> como por la figura resultará evidente. Y dichas estas cosas de la cosmografía, son más que suficientes.

#### POR QUÉ ESTE LIBRO SE LLAMA “TERCERA JORNADA”

Éstas fueron las cosas notables que he visto en mi última navegación, que yo llamo la tercera jornada ya que las otras dos jornadas fueron otras dos navegaciones que por orden del serenísimo rey de España hice havia el occidente. En las cuales he observado milagrosas cosas de aquel sublime creador de todo, Dios nuestro, la perfección; de todas las cosas notables he hecho un Diario, de modo que si alguna vez se me diese tiempo, pudiera todas estas cosas una a una admirablemente reunir, y componer un libro o bien de geografía, o bien de cosmografía, de modo que la posteridad de mí tuviera recuerdo, y del omnipotente Dios un tan inmenso artificio se conociese en parte por nuestros antepasados ignorado, pero conocido por nosotros. Ruego pues al clementísimo Dios que me prolongue los días de la vida, para que con su buena gracia y con salud del alma de esta mi voluntad la óptima disposición pueda ejecutar. Las otras dos jornadas en mi fuero interno me las

---

<sup>5</sup> Tomado de la versión latina. (*N. de la T.*).

reservo, y restituyéndome este serenísimo rey la jornada tercera, me esforzaré [CXCIV] en volver a la patria y a la quietud, donde con la pericia adquirida y por los amigos confortado y ayudado, podré acabar esta obra.

#### EXUDACIONES DE AMÉRICO Y CUÁL ES SU PENSAMIENTO

Yo te pido perdón si ésta mi última navegación, o mejor última jornada, no te la he mandado, como por mis últimas cartas te había prometido, creo que tú entiendes la causa, que de este serenísimo rey ni aún los libros he podido tener. Yo pienso que aún haré la jornada cuarta y resuelto que yo tenga esto, ya nos han hecho la promesa de dos naves con sus armamentos a fin de que me apreste a buscar nuevas regiones hacia mediodía de la banda de levante por el viento que se llama ábrego. En la cual muchas cosas pienso hacer en alabanza de Dios y utilidad de este reino y honor de la vejez mía. Y ya nada más espero, sino la licencia de este serenísimo rey. Dios permita que ello sea para bien. Sabrás aquello que se haga.

#### CONTRA LA AUDACIA DE QUIEN QUIERE SABER MÁS DE LO QUE ES LÍCITO

El intérprete Iocondo ha traducido esta epístola de la lengua española a la romana<sup>6</sup> para que los latinos entiendan cuántas admirables cosas en el viaje se encuentran y se abata la audacia de aquellos que del cielo y de la majestad quieren investigar y saber más que lo que es lícito, ya que desde tanto tiempo que el mundo ha comenzado no se ha descubierto la grandeza de la tierra y lo que en ella se contiene.

---

<sup>6</sup> El texto latino dice: “Ex italica in latinam linguam Iocundus interpres hanc epistolam vertit...” (*N. del T.*).